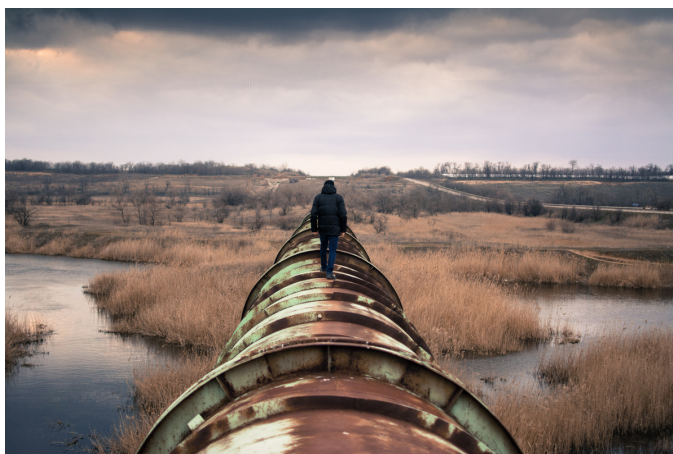


CAMBIO CLIMÁTICO: UNA NEGACIÓN ORGANIZADA

Dr. Edgar J. González Gaudiano
Investigador del Instituto de Investigaciones
Educativas de la Universidad Veracruzana.
E-mail: edgagonzalez@uv.mx
<http://edgagonzalezgaudiano.blogspot.mx>



RESUMEN

En este artículo se presentan argumentos científicos sobre la creciente amenaza que representa en cambio climático para todas las esferas de la vida e incluso para la continuidad de la propia civilización en la forma como la hemos venido construyendo en los últimos 300 años; así como de los obstáculos para enfrentar esta problemática a través de la educación, como la deficiente representación social del cambio climático entre la población, la intervienen demasiadas ideas previas y teorías ingenuas que no será sencillo eliminar, entre otros. Se destacan los procesos en los que sí es posible involucrar nuestra tarea pedagógica si enfocamos correctamente nuestros esfuerzos en el análisis colectivo de nuestro estilo de vida y los patrones sociales de consumo, así como en la adquisición de visibilidad política, influencia pública y eficacia colectiva en el debate acerca de las políticas y los programas gubernamentales sobre el clima.

Palabras clave: Educación ambiental, cambio climático, estilos de vida, patrones sociales de consumo.

ABSTRACT

This article presents scientific arguments about the growing threat that climate change represents for all spheres of life and even for the continuity of civilization itself in the way we have been building it for the last 300 years; as well as the obstacles to address this problem through education, such as poor social representation of climate change among the population, too many intervening ideas intervene and naive theories that will not be easy to eliminate, among others. We highlight the processes in which it is possible to involve our pedagogical task if we correctly focus our efforts on the collective analysis of our lifestyle and social patterns of consumption, as well as on the acquisition of political visibility, public influence and collective efficacy in the debate about government policies and programs on climate.

Key words: Environmental education, climate change, lifestyles, social patterns of consumption.

*Es posible involucrar
nuestra tarea pedagógica si
enfocamos correctamente
nuestros esfuerzos en el
análisis colectivo de
nuestro estilo de vida y los
patrones sociales de
consumo,*

INTRODUCCIÓN

Un estudio realizado por Joseph Henderson y colaboradores (2017) encontró en una búsqueda por palabra en las memorias de las reuniones anuales de la American Educational Research Association (AERA) y de la American Educational Studies Association (AES) apenas un puñado de menciones sobre el cambio climático de un puñado aún más pequeño de expertos en educación ambiental. Esta situación no es una anomalía, sino un estado de ausencia recurrente en los estudios educativos en su conjunto. La educación para el cambio climático no es un tópico de la agenda de la investigación educativa en general, ni de las reuniones de expertos en educación.

Las conclusiones de Henderson y su equipo califican esta omisión como una forma de “negacionismo organizado” que se agudiza por el hecho de que sólo los educadores ambientales y los educadores en ciencias, publican al respecto. Esto que podría ser un satisfactorio para el campo de la educación ambiental, resulta que no lo es tanto porque las respectivas publicaciones contienen un encuadre y un enfoque tan reducido, generalmente centrado en aspectos cognitivos —alfabetización climática— que obstruye las posibilidades de construir una apropiada comprensión de la complejidad del fenómeno en nuestras vidas y el desarrollo de compromisos personales y colectivos con el mismo.

DESARROLLO

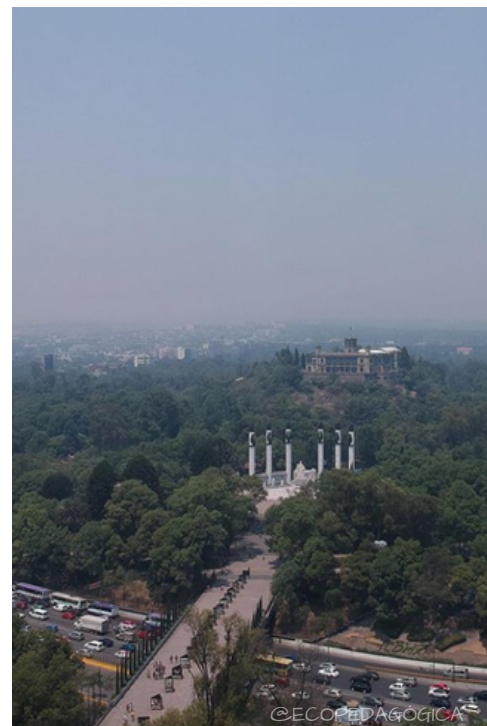
No puedo dejar de abordar en este breve artículo la seria y creciente amenaza que representa en cambio climático para todas las esferas de la vida e incluso para la continuidad de la propia civilización en la forma como una hemos venido construyendo en los últimos 300 años. Aquello con actualmente concebimos como “desarrollo” consiste en un estilo de vida sustentado prácticamente en su totalidad en una matriz energética constituida básicamente por fuentes fósiles (petróleo, carbón y gas), que debido a la explotación intensiva a la que han sido sometidos durante los últimos cien años han iniciado una declinación; sin embargo, el creciente consumo mundial ha obligado a buscar nuevos recursos para continuar abasteciendo por un tiempo más esta situación. De ahí que se han comenzado a explotar, entonces, los llamados recursos no convencionales, como el petróleo y el gas que se alojan en formaciones de baja permeabilidad y porosidad, que para ser explotadas requieren de tecnologías específicas, más inversión y, más importante, que producen enormes daños ambientales y sociales.

"La educación para el cambio climático no es un tópico de la agenda de la investigación educativa en general, ni de las reuniones de expertos en educación".

También se ha incrementado la disponibilidad de las llamadas fuentes de energía alternativa (eólica, solar, geotérmica, hidroeléctrica, maremotriz), así como la proveniente de la biomasa y el biogás. El problema es que estas fuentes representan solo una pequeña cantidad de la energía necesaria para mantener el estado de cosas existente y su crecimiento es más lento de lo deseado frente al problema climático que enfrentamos. De hecho, a contracorriente de lo que se intenta inducir a nivel mundial y de los propios compromisos internacionales suscritos por nuestro país en materia de cambio climático, el gobierno de la república ha anunciado su intención de incrementar la producción de carbón para generar electricidad a partir de este recurso fósil. Ello con la idea de satisfacer la demanda interna, bajar costos de producción y reducir la dependencia energética con Estados Unidos. Veremos qué se dice al respecto en el Plan nacional de Desarrollo.

De este modo, sin reducciones significativas en el consumo energético y su consecuente emisión de gases de efecto invernadero (en adelante GEI), continuamos cerrando los ojos ante el hecho de que esto no tiene salida. Las reuniones internacionales que se celebran cada año en el marco de la Convención de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, son rehenes de grupos de interés político y económico muy poderosos (países petroleros, industrias automotriz y petrolera, intereses geopolíticos de China, Rusia, Estados Unidos, etc.) que representan los intereses del capitalismo en su conjunto en palabras de Naomi Klein (2014). Es por ello que, a pesar de que los acuerdos adoptados en estas reuniones se promueven como grandes éxitos, en realidad constituyen una aspirina para una situación de emergencia que necesita cirugía mayor, antes de convertir el planeta y los que en él vivimos en un enfermo terminal.

La información científica disponible advierte que nos encontramos en un momento crítico para eludir los peores escenarios climáticos pronosticados para finales de siglo (IPCC 2014; Rockström et al. 2017). Si continuamos por la misma trayectoria, negando lo que se cada vez más evidente, el mundo tendrá mayores riesgos y los conflictos socioambientales serán aún mayores. El cambio climático está ya entre nosotros, eso es ineludible; además, la inercia del sistema climático por la cantidad de GEI que ya se encuentra en la atmósfera y los océanos, hará que continúen por un tiempo más, incluso si en este momento adoptáramos políticas de respuesta congruentes. Pero sí es posible reducir las emisiones de GEI a un umbral que permita una vida humana digna y segura.



"El cambio climático está ya entre nosotros, eso es ineludible; además, la inercia del sistema climático por la cantidad de GEI que ya se encuentra en la atmósfera y los océanos, hará que continúen por un tiempo más, incluso si en este momento adoptáramos políticas de respuesta congruentes".



"Nuestra labor de educadores, no será fácil informar y hacer consciente a la población, principalmente en las sociedades más avanzadas, de que esta realidad condicionará cada vez más la vida humana y de que será necesario emprender transformaciones políticas, tecnológicas, socio-culturales y económicas a la altura de su potencial de amenaza".

En relación con nuestra labor de educadores, no será fácil informar y hacer consciente a la población, principalmente en las sociedades más avanzadas, de que esta realidad condicionará cada vez más la vida humana y de que será necesario emprender transformaciones políticas, tecnológicas, socio-culturales y económicas a la altura de su potencial de amenaza. Al igual de que será necesario adoptar estrategias para la adaptación a las alteraciones que se están produciendo y que inevitablemente se incrementarán, así como para reducir la vulnerabilidad de las comunidades humanas ante los impactos biofísicos y sociales de los cambios en curso.

No será fácil esta transformación educativa porque para empezar la representación social del cambio climático entre la población es deficiente, incompleta y sesgada; intervienen demasiadas ideas previas y teorías ingenuas que no será sencillo eliminar para poder sentar buenas bases donde construir conocimientos apropiados y más importante para desarrollar compromisos que nos conduzcan hacia una eficacia colectiva (Allen y Crowley, 2017).

Sin embargo, en esta dificultad también intervienen otros factores que distan de la lógica de los procesos que rigen la construcción del conocimiento científico, que sólo identificaré en forma sintética. Así, unos se relacionan primero con la "naturaleza compleja del problema"; otros con la lógica del "sentido común", y otros más con la forma "cómo se reinterpreta la nueva información" cuando se articula al corpus del conocimiento socialmente compartido.

Aunque hay elementos erróneos que poseen una presencia bastante generalizada entre la población mundial (como la relación de causalidad entre el cambio climático con el deterioro de la capa estratosférica de ozono); hay otros que son necesarios de reconocer y evaluar en sus especificidades contextuales para enfocar correctamente el reto de la educación y la comunicación sobre el cambio climático.

De hecho, se puede afirmar que la principal "barrera cultural" para el cambio es la naturaleza estructural del problema: sus causas naturales y humanas, sus afectos agregados, su dimensión espacial y temporal, sus factores de incertidumbre científica, los factores políticos y éticos, su complejidad multicausal, la incoherencia entre el mensaje de los medios y las políticas de respuesta, el culto al progreso y las aspiraciones al "desarrollo", el optimismo tecnológico, etc.

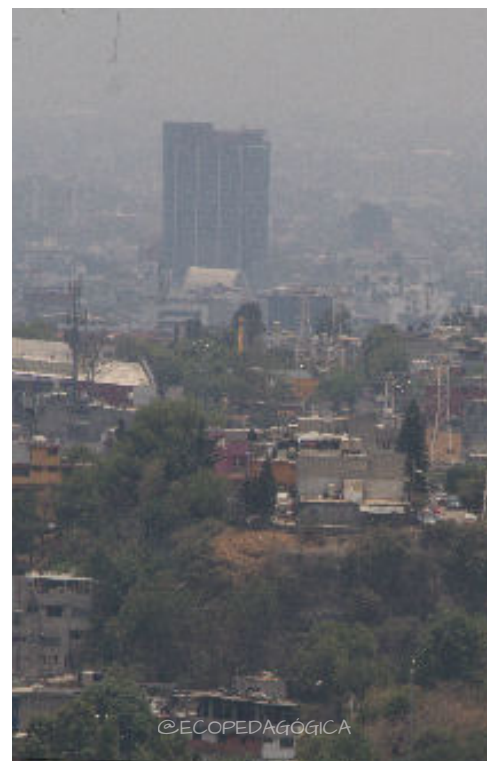
A MODO DE CONCLUSIONES

Con base en estas consideraciones es posible comenzar a identificar los obstáculos de índole cultural, sociocognitiva y psicosocial que condicionan la representación social del cambio climático por los diversos sectores y grupos de la población y que dificultan la adopción de cambios significativos en las distintas esferas de la vida. (González Gaudiano y Meira Cartea, 2009).

Pero tampoco avanzaremos mucho en la dirección correcta, si la educación para el cambio climático continúa manifestándose en la dinámica denunciada por Henderson y colaboradores (2017). Sería relativamente sencillo investigar cuántos trabajos sobre cambio climático se publican en los diferentes números de nuestras revistas más acreditadas; o cuántas ponencias se registran sobre este tema en los diferentes congresos y eventos que se convocan por instituciones y organizaciones del campo educativo, por citar sólo dos ejemplos que nos podrían dar una muestra de lo que actualmente está ocurriendo en nuestro propio país.

Sin embargo, lo que me parece aún más grave es el hecho de que dicha ausencia se manifiesta también dentro la propia educación ambiental para la sustentabilidad. Al parecer muchos educadores de este campo seguimos enfrascados en la atención de problemas que no se han podido resolver y ni siquiera mitigar, tales como el tema de los residuos, del agua, de la energía, etc. que constituyen justamente productos resultantes de una sociedad de consumo y de un estilo de vida que es a todas luces insustentable. No contamos aún con un plan nacional de desarrollo y por ende con el programa sectorial de medio ambiente y recursos naturales, pero en la página oficial del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable de la Semarnat, lo poco que se promueve está relacionado con el control de residuos. Es un retroceso inconmensurable, que agudiza lo ocurrido en los pasados 18 años.

No podemos esperar que la situación descrita pueda resolverse únicamente mediante la acción educativa. Sin embargo, hay procesos en los que sí es posible involucrar nuestra tarea pedagógica si enfocamos correctamente nuestros esfuerzos en el análisis colectivo de nuestro estilo de vida y los patrones sociales de consumo, así como en la adquisición de visibilidad política, influencia pública y eficacia colectiva en el debate acerca de las políticas y los programas gubernamentales sobre el clima.



"Hay procesos en los que sí es posible involucrar nuestra tarea pedagógica si enfocamos correctamente nuestros esfuerzos en el análisis colectivo de nuestro estilo de vida y los patrones sociales de consumo,".

Como Citar: González-
Gaudiano, E. (2019).
Cambio Climático Una
Negación Organizada
Ecopedagógica, 2 (3). 10-14

REFERENCIAS

- Allen, L.B. & Crowley, K. (2017). Moving beyond scientific knowledge: leveraging participation, relevance, and interconnectedness for climate education. *International Journal of Global Warming*, 12. (3/4), 299-312.
- González Gaudiano, E.J. & Meira Cartea, P. A. (2009). Educación, comunicación y cambio climático. Resistencias para la acción social responsable. *Trayectorias*, 11(29), 6-38.
- Henderson, J., Long, D., Berger, P., Russell, C. & Drewes, A. (2017). Expanding the foundation: Climate change and opportunities for educational research. *Educational Studies*, DOI:10.1080/00131946.2017.1335640.
- IPCC (2014). *Climate Change 2014: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change* [Core Writing Team, R.K. Pachauri and L.A. Meyer (eds.)]. IPCC: Geneva.
- Klein, N. (2014). *This change everything: Capitalism vs. the climate*. New York, NY: Simon and Schuster.
- Rockström, J., Gaffney, O., Rogelj, J.; Meinshausen, M., Nakicenovic, N. & Schellnhuber, H.J. (2017). A roadmap for rapid decarbonization. Emissions inevitably approach zero with a “carbon law”. *Science*, Vol. 355 (6331), 1269-1271.

FOTOGRAFÍAS

- Fotografía de Ecopedagógica (CDMX, 2019). Colección de Ecopedagógica Universidad Pedagógica Nacional.
- Fotografía CANVA. (Sydney, 2019). Colección de Canva. <https://www.canva.com>.